

unas planchas de estaño, que quedaron cerradas con llaves, en la misma caja forrada en que quedó depositado el bendito

Cuerpo, gravó la piedad una Inscripcion en Idioma Latino, que traducida en nuestra vulgar, dice de esta manera:

AQUI ESTA SEPULTADO EL VENERABLE SIERVO DE DIOS, EL P. FR. ANTONIO MARGIL, MISIONERO, PREFECTO, Y GUARDIAN DE LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA-FIDE DE LA SANTA CRUZ DE QUETARON, DE CHRISTO CRUCIFICADO DE GUATEMALA, Y DE SANTA MARIA DE GUADALUPE, ERIGIDOS EN ESTA NUEVA-ESPAÑA. FUE FAMOSO EN VIRTUDES, Y ILUSTRE EN MILAGROS. MURIO EN ESTE CELEBRE CONVENTO DE MEGICO EL DIA SEIS DE AGOSTO DEL AÑO DEL SEÑOR DE MIL SETECIENTOS VEINTE Y SEIS.



PAR-



PARTE SEGUNDA
DE LA VIDA
DEL V. P. FR. ANTONIO
MARGIL DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA HEROICA FE, Y ESPERANZA
del V. P. Fr. Antonio, ilustradas con algunas de sus máximas, alentado espíritu, y admirables sucesos.



SIENDO canónica verdad en Pluma del Evangelista San Juan, que las obras de cada uno lo acompañan despues de muerto, será razon, que aunque déjo

debajo de la tierra el Cuerpo de nuestro Venerable Difunto, haga un breve diseño de las admirables virtudes, que hicieron à su alma tan amable à los ojos de los hombres, y tan acepta en el acatamiento Divino. Confieso lo arduo de la

empresa, y que cotejada con el dibujo la heroicidad de sus virtuosas acciones, serán mas los defectos que los aciertos. Mas ya que es preciso, que la pluma pase por el sonrojo de ignorante, procuraré que no degeneré à fastidiosa, insertando algunos prodigiosos sucesos, que sirvan à la curiosidad de golosina, y de estímulo à los piadosos.

Comienzo ya por la virtud Theologál de la Fé, raíz, y principio de nuestra justificación, vida, y alimento del Justo, Luz Divina, que destierra sombras, y manifiesta verdades, Faról, que alumbra, y enciende à la Esperanza, Lumbrera, que inflama, y hace arder à la Caridad, y Norte por donde gobernó el timón de su racional Nave este gran Siervo de Dios, para hacer en todo la voluntad del Altísimo. El modo tan sutilne con que sentia de la Magestad Divina, el desprecio,

Ante todo el Universo de Cielo, y Tierra postrada, prometo à Dios para siempre no desconocerlo en nada.

Nunca desconoció à Dios salud, ni en la enfermedad, ni el V. P. Fr. Antonio, ni en la en la desnudéz, ni en la abundan-

que por el premio eterno hizo siempre de las cosas caducas, la seguridad con que se prometia los auxilios sobrenaturales en las necesidades mayores, la constancia con que en todos lances permaneció en sus resoluciones santas, y el zelo de propagar esta soberana virtud entre los Bárbaros, y de cultivarla entre los Fieles, no parece que dejan libertad alguna para que su Fé no se califique por heroica, aunque se examine en el mas aquilatado crisól. Porque su zelo fue ardentísimo, su constancia fue inalterable, su seguridad fue firmísima, su desprecio del mundo fue continuo, y su conocimiento de Dios fue profundísimo. Divinamente ilustrada su bendita alma con esta luz santamente ciega, repetía frecuentemente la siguiente copla, y acostumbraba insertarla en las cartas, que escribió à varias Personas:



dancia, ni en el sosiego del Claustro, ni en los afanes de los desiertos, ni en las aclamaciones de los Pueblos Cathólicos, ni en los desprecios de las Rancherías Gentiles, ni en la bonanza, y prosperidad de los sucesos, ni en la persecucion, ò contradiccion de la malicia, ni en los honores, y cortejos de unos, ni en las repulsas, y severidades de otros.

Continua protestacion de esta virtud fueron los fervorosos deseos que manifestó toda su vida, de que todos conociesen al Divino Señor, creyesen en su Magestad, esperasen en sus misericordias, amasen su Bondad infinita, y adorasen su Santísimo Nombre. Este fue el poderoso impulso, que lo estimuló à dejar su Patria, à su pobre Madre, à sus afligidas Hermanas, y à su santa Provincia de Valencia, eligiendo voluntariamente el ministerio de Misionero Apostolico de Propaganda-Fide, transitando à pie descalzo muchos millares de leguas en estos Reynos, girando sin cesar por espacio de quarenta y tres años por sus

bastas interminables soledades, convirtiendo egercitos de pecadores, y reduciendo innumerables Naciones de Bárbaros. Quando la Obediencia lo ocupó en algun cargo, que le imposibilitaba el Evangelizar à los Gentiles, cuidó de que fuesen otros Sujetos à proposito para estas Evangelicas empresas, que hiciesen eficaz la Fé, fundando nuevas Reducciones, instruyendo à los Catecumenos, y adelantando à los Neofitos. La multitud excesiva de Idolos que redujo à cenizas, los prestigios que desvaneció, los pactos diabolicos que deshizo, los Brujos que por su persuasion detestaron las brugerías, los Cerriles que con su zelo quedaron domesticados, y las repetidas maravillas que por su medio obró la Omnipotencia Divina, para el establecimiento, y conservacion de la Religion Christiana, y pureza de sus Cathólicos Ritos, ¿ qué son, sino un manifiesto indubitable de la heroicidad de su Fé pura, constante, firme, egercitada, y explícita? Y si nos detenemos en observarle los mas enardecidos movimientos, y lucidos pasos entre

tre los riscos de la infidelidad, y malezas del Barbarismo, en donde estuvo tantas veces aparejado para rubricar la tierra con el carmín de sus venas, como víctima próxima al Sacrificio, ¿no dirémos que fue Martyr de la Fé en los deseos, no habiendole faltado voluntad para repetidos martirios?

Haviendose refugiado en una casa ciertos Apóstatas Talamancas, dandole al V. P. con las puertas en el rostro, le digeron con desesperada obstinacion, que si persistía en exhortarlos à la Fé, saldrian, y lo harian pedazos. *Venid, pues, venid*, les respondió el Siervo de Dios, *que por vuestro bien, aqui me teneis, y estoy pronto à derramar toda mi sangre, pues JESUS la derramó por todos.* Con esto se puso en Cruz enfrente de la puerta, segun lo hizo en el Nayerit, constituyendose progimo sangriento blanco de sus cuchillos, macanas, chuzos, flechas, y piedras. Frustrósele su deseada dicha, replicandole ellos con audáz vaya, y denuedo: *Ya sabemos que eso buscas, y eso quieres, y por eso no temes: Pues no te hemos de*

dar gusto en nada; anda, y vete corrido, corrido. Segun ofrece el suceso, aun à los Bárbaros quiso manifestar el Cielo lo sublime de la Fé de este Apostol, y lo mucho que deseaba coronarse con los brillantes laureles de esta preexcelsa virtud. Y para que tuviese presente en medio de estas heroícidades, que el Señor era el que le comunicaba tan singular ánimo, así que les dió las espaldas, le sobrevino un temblor tan fuerte, que no podia dar un paso: de forma, que al referir este pasage, prorrumpió muy enardecido: *¡Ha Señor! Allí estabas Tú, y aqui estaba Antoñuelo. Si Dios no huviera confortado à Antoñuelo, pobre de Antoñuelo. Siempre Antoñuelo es hijo de la Excelentissima Señora Doña Nada.*

Así se entraba por el lustre de la Fé, entre manifiestos peligros de la vida, y armado con el escudo de esta omnipotente virtud, miraba siempre la gloria por termino de esta carrera mortal, y por mayorazgo de la final perseverancia en las obras meritorias. Haciale la Fé pasadizo franco para su he-

roi-

roica Esperanza: una, y otra le servian de favorable zéfiro para navegar por entre los difíciles arrecifes, turbulentas olas, y arduos bagíos del mundo al puerto de la felicidad eterna. De aqui nacia tambien el mal trato con que se trataba à sí propio, sin reparar en sus viages en los ardores del Sol, ni en la intemperie de las lluvias, sin prevenir viatico, ni admitir alivio, aun en los mas dilatados, y sin rezelarse de fieras, sabandijas, ni de otro riesgo, aunque caminase solo. No es leve comprobacion de este asunto el cuidado que tuvo siempre de vivir desnudo de humanos favores, con haver hecho tanto aprecio, y estimacion de su virtud, y de sus prendas los Sugetos mas autorizados de dentro, y fuera del Claustro, ò porque siempre miró estos valimientos como armas falsas que no aciertan el tiro, si la mano oculta del Señor no las dirige, ò porque siempre tuvo presente, que quanto mas se desconfia de los hombres, tanto, ò mas se aquilata la Fé en Dios, y se refina la Esperanza.

Insinuaré aqui algunas de

sus sentenciosas máximas, como rasgos, que bien penetrados de los discretos, substituirán la falta de mis expresiones, y manifestarán mejor que mi pluma la continua elevacion de su espíritu à la magestad Suprema, mediante estas poderosas virtudes. En una ocasion, que uno de los Compañeros que tuvo en Tejas, le manifestó el rezelo que tenia de comer las rusticas viandas de aquel País, temeroso de que las envenenasen los Indios, le respondió con mucha serenidad, y júbilo: *Permanezcamos firmes en manos de Dios, y coma V. R. sin susto lo que nos diere su Magestad: Que ni los Indios pueden infestar cosa alguna sin la permission Divina, ni el veneno tiene actividad si Dios no quiere.* A vista de este mismo Religioso, que fue el Padre Predicador Fray Josef Andrés Rodriguez, cogió en uno de aquellos parages una Vivora con las manos, y enseñandosela, le decia: *¿No vé como no hace mal alguno?* Haviase refugiado el ponzoñoso animal à la copa del sombrero, y se havia enroscado alli, mientras los dos Misioneros descansaban

ban de su fatiga. En esta atencion, luego que la vió el Padre Fray Andrés, quiso matarla; pero cogiendola el Siervo de Dios, abogó por su libertad, diciendole: *¿Para qué quiere quitarle la vida, que no le dió?* Con esto la dió soltura, dejandolo admirado con la accion, y juntamente instruido de la Fé con que debía ponerse en manos de Dios, y esperar de su Magestad el quedar indemnizado de todo mal, aun en los mas evidentes riesgos. A otro Compañero que, por haverse alborotado la Nacion de los Apaches, le havia sobrevenido mucho horror, sabiendo que se comian à los Españoles, dandoles cruelissima muerte, procuró infundirle ánimo, diciendole con estrañas muestras de alegría: *No tiene que rezelarse, ni tener miedo. ¿Qué Apaches? No harán mas que lo que Dios les diere licencia. Así me decia un Indio, que fue mi compañero: No, Padre, no tengas miedo, que quando Dios quiere come Indio, y quando no quiere, no come. Yo jamás, con la gracia de Dios, he temido. Dios ha hecho, y hace la costa, que Antoñuelo siempre*

es Antoñuelo, y Dios en él, es lo que quiere. A una Religiosa, que haciendole saber sus trabajos, le escribió que se hallaba en una prensa de angustias, le respondió, entre otras sentencias, con la siguiente: Me dices la prensa en que te hallas, y no me dices, ¿qué prensa es? Pero sea la que se fuere, ni puede haver prensa, ni torno, ni quien ruede el torno, y apriete la prensa, sino que solo Dios lo ha de hacer todo: pues si Dios te quiere labrar, no le mires las manos, mirale à la cara con la fé de que él solo es quien quiere labrarte por mano de esos Angelitos, sean los que fueren, que no son ellos, sino solo Dios en ellos. Y como Dios es tan primoroso Artifice, no le faltan instrumentos, y estos à mano, para no dejar la obra de la mano. A un Religioso de este Colegio que le escribió sus aflicciones, y una tentacion que padecia, le respondió del siguiente modo, para confortarlo: No le pase otra vez por la imaginacion dar las espaldas à la Cruz. ¿Pobres de nosotros, si Jesus huviera vuelto las espaldas à la Cruz! Quiere Dios à veces jugar, ò tener sus delicias con

nosotros: pues si luego que comienza el juego de manos le volvemos las espaldas, eso no es cortesía.

Quando en las correrías Apostolicas reconocía, que alguno de los Compañeros no se acomodaba del todo à las cortedades, y pocas viandas, que se suelen experimentar en los despoblados, solía decir con intencion de hacer tolerables las penurias: *¿Que bien le parece à Dios, que los Hijos de nuestro Padre San Francisco, que fueran tan pobre, y tan penitente, vivan contentos con la escasez, y miseria!* Acordandose uno de ellos de este dicho, en cierto dia que un generoso Bienhechor les dispuso una mesa esplendida en una Hacienda, luego que se retiraron al aposento, le dijo con chistosa familiaridad: *Padre Fr. Antonio, y ahora ¿qué le havrá parecido à Dios de ver à dos Hijos de San Francisco en una mesa tan abundante?* No bien havia proferido las ultimas palabras, quando respondiendo el Siervo del Señor à su pregunta, respirando agradecimientos al Cielo, lo dejó tan edificado, como instruido, con

la siguiente respuesta: *¿Quién le ha dicho à V. R. que Dios es miserable? Sirvamosle con fidelidad, que à buen seguro, que no haga falta en tiempo alguno, ni se contente con dar raterias.*

A un Guardian de este Seminario, que hallandose el V. P. gobernando el de Zacatecas, le escribió diciendole, que queria renunciar la Guardiania, si le quitaban al Religioso Portero, lo sosegó con este amistoso documento: *Dice V. P. que renunciará, si se vá el Portero. ¿Luego tiene que renunciar? ¿Luego es Guardian? Por eso grita, y siente las espinas, que si V. P. no fuera Guardian, sino nada antes del parto, en el parto, y despues del parto, veria como JESUS, Guardian de la Cruz, no abriría la boca. Por amor de Dios le ruego, que no sea Guardian en toda su vida, aunque lo crie el Papa. Esta respuesta se acabará de entender con la que dió à otro Rev. tendo Guardian del Convento de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en ocasion que le participó, que havia renunciado su Oficio, y le dice así: *Siento el que haya renunciado: y aunque me dice, que**

no le admitirán la renuncia, la poca fé ya está vista. ¿O V. P. era el Guardian, ó Jesu-Christo revestido de V. Paternidad? Si el Guardian era V. P. antes lo había de haber hecho. Si era Jesu-Christo, mucho tenía andado para ser buen Guardian. Hermano mio, perdonémé mucho, que aunque escribo esto, ay de mí si el Señor no hace todo el gasto.

Toda la vida de este insignisimo Misionero puede servir de materia al presente asunto, corroborado con muchos casos maravillosos, que quedan dichos en la primera Parte, y otros varios que restan en esta por referir: de suerte, que su heroica Fé, y Esperanza, fueron siempre las áncoras con que el Bagél de su espíritu permaneció engolfado con figeza en el mar de la providencia, hasta en una gota de agua, y las alas con que volaba, para emprender sin dificultad las mas insuperables arduidades. Asustado en gran manera su Compañero el Reverendo Padre Espinosa, por una lluviosa tempestad que les sobrevino en un desierto de Tejas, le preguntó, haciendo por respirar del

miedo, despues de haver pasado un peligroso Rio: ¿Ha visto V. P. que aguacero? Consuelese V. R. (le respondió el P. Fr. Antonio) que ni una gota mas nos ha de caer de lo que le mandáre à la Nube su Amo. Quando los Hereges Ingleses dieron abance contra los nuestros en el Reyno de Guatemala, se hallaba el Siervo de Dios con su Compañero en el sitio, acompañando à los pocos Españoles que hacían frente al enemigo. Cayeron muertos casi todos los de la primera fila al primer descargo de los Fusiles. Acercóse mas el contrario Herege; y siendo mas natural, que la repetición de los tiros hiciese mayores destrozos, llegaban las balas à donde estaban los dos esforzados Varones, y caían como sin fuerzas à sus plantas, perdiendo su actividad la polvora, atribuyendose el suceso à milagro. Pudo serlo de su sublimada Fé, y de su magnánima Esperanza, virtudes, que adornaron à este gran Varon en eminente grado, y singulares heroicidades en todas sus palabras, y acciones, y aun en las respiraciones más mínimas.

CAPITULO II.

DE LA HEROICA CARIDAD DEL V. P. FR. Antonio para con Dios, y con sus Proximos, calificada con prodigios, y maravillosos arrobos.

LA excelentissima virtud de la Caridad, que como Reyna de todas las demás virtudes, tiene jurisdicción, y dominio en sus admirables producciones, fue en el benemérito Antonio tan ardiente, estimado, velóz, tan universal, y tan heroica, que hizo brillar el espectral círculo de su vida, con resplandores continuos de santidad. Este fue el fontal venéreo de donde se originaron en el Siervo de Dios aquellas ansias no interrumpidas, y aquellos fervores siempre permanentes, de estrecharse mas, y mas con la Magestad Divina, unico centro de sus afectos, y total término de sus pensamientos, palabras, y obras. Fue eminentisimo en el amor à Dios: y como el amar, y el sentir tienen entre sí nobilissima correspondencia, fue siempre tan vivo su sentimiento de que el So-

berano Señor fuese ofendido, que desde sus primeros crepusculos de la razon, puso el mas posible cuidado de no cometer culpa leve con advertencia. Siempre conservó su dichosa alma la gracia bautismal, segun queda dicho en el Capitulo ultimo de la primera Parte, con extension. Con cuyo privilegio del Cielo, al paso que en sus exteriores efectos fue un delicioso vergél de inocencia, daba frecuentes muestras del ardiente volcán de amor Divino, que se ocultaba en su corazon, encendiendosele à veces el rostro, qual otro Moysés, quando hablaba de su Magestad, y de sus perfecciones Divinas, procurando no perder de vista su adorable presencia, y buscandole à todas horas, como la Esposa de los Cantares.

Ardía como Salamandra en incendios tan amorosos al Cria-